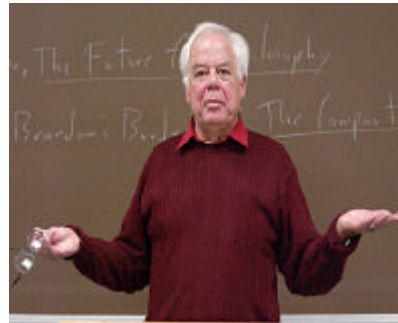




KONVERGENCIAS Filosofía y Culturas en Diálogo
ISSN 1669-9092
Año V, N° 16 Tercer Cuatrimestre 2007

**DE LA CONTINGENCIA DEL LENGUAJE
Y DE LA PRIMERA PERSONA EN R. RORTY**

Caleb Olvera Romero (México)



LA CONTINGENCIA

R. Rorty parte en su libro *Contingencia ironía y solidaridad*,¹ de la idea de una contingencia del lenguaje. Tesis que a la luz del estructuralismo adquiere una relevancia especial, pues si atendemos al estructuralismo de Lacan y a algunas tesis heideggerianas, nos daremos cuenta de que, la realidad, el ser y el sujeto provienen del lenguaje². El lenguaje es entendido como matriz que engendra al ser. No obstante, el estructuralismo descansa sobre la idea de órdenes estables, "estructuras" tanto para la sociedad como para el lenguaje. Saussure y Lévi- Strauss harán la búsqueda de estas

¹ R. Rorty, *Contingencia ironía y solidaridad*, Ed. Paidós, España 1991

² Esta tesis contrae una ontología radical, de procedencia lingüística sobre la primacía antológica.

estabilidades en sus campos de reflexión, bajo el nombre de estructuras.¹ Sin embargo, al pensamiento postmoderno le repudia la idea de este orden natural, de estas *estructuras* invariables que sustentan la realidad, pues detrás de ellas sigue latiendo de manera implícita la metafísica medieval². La idea de un orden supremo, superior al hombre mismo, sigue vigente en esta teleología, que Derrida ha denominado metafísica de la presencia y es en contra esta metafísica lingüística de índole estructuralista, que escribe “ *De la gramatología* ”, libro en el que plantea el error fundamental, que radica en favorecer cualquiera de los opuestos binarios y sentar las bases para la crítica posterior al fonocentrismo;³.

Recuérdese que la vía del orden era una de las vías predilectas en el medievo y sobre todo de Santo Tomás para la comprobación de la existencia de Dios.

Así el pensamiento postmetafísico intenta erradicar toda idea de un orden transhumano o suprahumano, para esquivar las consecuencias divinas hacia las que corren dichas tesis. En ese sentido la apuesta rortyana apunta a la necesidad de reflexionar sobre la contingencia y en contra de la teleología. La contingencia en este rubro contraestructuralista, se manifestará en dos direcciones, la primera es la contingencia del lenguaje, la segunda es la contingencia del Yo. Así se contrapone, contingencia contra cualquier tipo de plan o teleología, sobre todo, si es de índole divino y se apoya la

¹ Es interesante notar que Saussure nunca utiliza el término estructura.

² Rorty siguiendo a Derrida piensa que la metafísica es la búsqueda de estas estructuras estables. Siguiendo esta línea la posibilidad lingüística de que existe a una estructura u orden de la primera persona no es más que la idea arraigada y arcaica de un alma trascendental que tiende paulatinamente hacia un fin (teleología), y este fin es Dios. Tanto Rorty como Derrida están en contra de este tipo de idea.

³ Ver *Crítica de J. Derrida al fonocentrismo*, J. Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, Ed. Taurus, Madrid, 1989 pág. 197

contingencia en contra de la esencia como una tesis existencialista proveniente de la escuela sartraena. Esto es se critica la idea de que la esencia antecede a la existencia.

LA CONTINGENCIA DE LOS METARRELATOS

En su ensayo *La contingencia del lenguaje* R. Rorty comienza así: *hace unos doscientos años, comenzó a adueñarse de la imaginación de Europa, la idea de que la verdad es algo que se construye no que se halla.*¹ En la revolución francesa sucedieron cambios que hicieron que la conciencia de la humanidad se diera cuenta de que las instituciones y su orden podrían ser reemplazados casi de la noche a la mañana; este orden que se sustentaba en la idea divina de la designación de los gobernantes, cambió radicalmente por un orden humano de decisiones y autogobierno.

Más o menos en el mismo siglo se comienza a gestar otra idea que entrará a colación, como los dos pilares que sostendrán el edificio rortiano. Esta idea es la revolución del arte, que deja de ser meramente imitación de la naturaleza y comienza a seguir sus propios caminos estéticos de creación². Así, la política y el arte son las únicas maneras que tienen los intelectuales actuales, de dar sentido a la existencia. Faltaría solamente

¹ Idem pág. 23 En esta misma línea sitúa Rorty a Nietzsche, solamente agregaremos que no todo Nietzsche se puede situar dentro de esta idea de la verdad como construcción.

Con una frase similar comienza Heidegger su voluminoso libro sobre Nietzsche. Cabe hacer notar que en el Nietzsche que Rorty está pensando es en el de, *Escritos sobre retórica*, Ed. Trotta, Madrid 2000. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Ed. Tecnos, Madrid 1996 y el de *La voluntad de poder*, Ed. EDAF, Madrid 2001. Estos son los tres libros más importantes que diseñaron la categoría de maestro de la sospecha que ahora recae sobre el autor del Zarathustra y que influyó en la mayoría de los pensadores del siglo XX.

² No perdamos de vista esta idea pues si ya no tenemos la verdad como faro, ahora la revolución artística, intentara ocupara su lugar de guía de la humanidad. La poesis, es quizá el único horizonte que ha homogenizado la postmodernidad. Incluso los anarquistas ahora se presentan como anarquistas estéticos. Ver XXX

enfaticar la ciencia, para que la trilogía de metarrelatos estuviera al día, sin embargo R. Rorty lo hará de manera un poco más matizada, con un ligero ataque a las posiciones habermasianas en contra de la ciencia, pues según él, *algunos siguen siendo fieles a la ilustración y siguen identificándose con la causa de la ciencia.*¹ De esta manera, según la lectura de nuestro autor, la verdad política no es más que una utopía, mientras que el arte con su noción de verdad, está fuera de lugar, y la verdad de la ciencia no nos enseña ninguna lección moral, de ahí que no nos proporcione ningún consuelo. Llegando paulatinamente a la conclusión de que la ciencia no es más que la sirvienta de la tecnología. Lo importante a resaltar es que esta propuesta pone en primer plano, la idea de que ningún discurso ofrece una verdad o descripción del mundo exacta, tal como es en sí mismo.

Ningún relato puede entonces responder a los que el hombre es, y por tanto no puede dar cuenta de su yo.

EL GIRO LINGÜÍSTICO DE LA VERDAD

Con Kant la idea de la verdad cobra un giro radical, ya que se relega a un ámbito inalcanzable, lejos y ajeno al orden del hombre, perteneciente a eso que se encuentra fuera de mí, al nouméno. Sin embargo, se han quedado a la mitad del trayecto confinando a la humanidad a un mundo de sombras, regresando sin saberlo, a la caverna platónica. Cuestión sin duda interesante es el ver que la intención era otra, que lo que pretendía Kant era fundamentar una verdadera metafísica, entendiendo en este sentido el término de verdad, como una cuestión aplicable y lógica, pues el castillo de la metafísica se estaba derrumbando por fisuras de inaplicabilidad. Este criterio de aplicabilidad del

¹ Idem pág 23

saber, va a ser lo que a la postre se convertirá en el criterio fuerte de la ciencia, al grado de que su aplicación, conocida como técnica, cobra un valor aún mayor que el conocimiento mismo: la verdad queda relegada a la praxis. Este criterio posmetafísico que Habermas ya señalaba¹, se ha convertido en el criterio que rige el mundo y ante el cual, la filosofía no puede hacer nada, pues las abatidas en contra de ésta son cada vez más despiadadas, al grado de relegarla casi al abandono.

La fisura sobre la *Totalidad* se separaba cada vez más, hasta constituir fragmentos distintos de un discurso que hasta el momento se había mantenido unificado, el discurso de la filosofía. De esta fisura, surge el nacimiento de las ciencias como modos particulares de explicación de estos fragmentos pulverizados, tanto en la metodología como en el objeto de estudio. Lo que no se había logrado advertir, era la posibilidad de que estas *esferas* o mundos distintos, si seguimos a Popper, podían ser unificados cuando menos bajo la idea de que se mantenían unas reglas del juego similares y siguiendo a Sloterdijk la argumentación apunta hacia una unificación en la forma de concordancia, una similitud perfecta con el mundo se dibuja por medio de la analogía con las esferas². El mundo se fragmentaba mientras que el filósofo intentaba dar una explicación totalizante del mismo. Pero este horizonte unificado de los mundos del arte, la ciencia y la filosofía vino a ser a principio del siglo XX *el lenguaje*.³ Ahora solamente restaba el saber cómo era posible unificar la verdad y el lenguaje, la cuestión epistemológica de cómo es que el lenguaje atrapa o representa el mundo, un mundo atemporal y antiespacial; mucho más complejo, un mundo con distintos idiomas, culturas

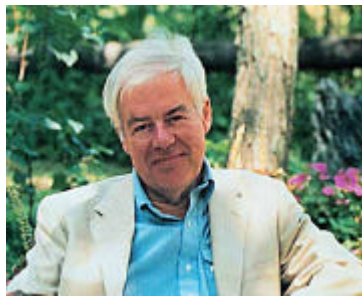
¹ Ver Habermas, J., *Pensamiento postmetafísico*, Ed. Taurus, México, 1990

² Sloterdijk, *Esferas*, Ed. Ciruela. Madrid 2003

³ Ver Kolakowsky, *La presencia del mito*, Ed. Catedra, Madrid 1990 y Rorty, R., *El giro lingüístico*, Ed. Paidós, Barcelona 1998

y artes. Así surgió la idea de una nueva **Koiné**, de un lenguaje universal propuesto por Vattimo. Tras la situación de postguerra, el hombre se hizo cargo de una verdad unificadora ante la cual se legislaba un mundo que se hacía pedazos, que se desgarraba a sí mismo. Esta idea surgió como rechazo a los totalitarismos y de manera inversa se postuló como el canon de verdad universal más contradictorio que hemos tenido. *La verdad no existe*, fue el eslogan que resultó del miedo a las verdades devastadoras de los regímenes totalitarios. La verdad es una mentirosa dirían los postniezscheanos.¹

PROPOSICIÓN Y VERDAD



La nueva política surgía de esta verdad relativista, el arte explotó en amalgama de discontinuidades casi irrastreables, la ciencia se separó en guetos o comunidades sapienciales, haciendo de sus creencias pequeñas capillas infranqueables para otros científicos que no compartieran sus dogmas. Hasta aquí la ciencia es la más ciega, pues sigue manteniendo y defendiendo de manera monolítica una verdad por demás fragmentada. Nuestro autor, se encuentra décadas más adelante; ya situado en esta reflexión, se da a la tarea de acomodar estos fragmentos para intentar dar orden al panorama epistemológico que hereda. Así, lo primero que realiza son distinciones entre verdades y mundos, y esta verdad habita en el mundo o en el hombre. *Hay que distinguir*

¹ Nehamas., A. *Nietzsche la vida como literatura*, Ed. FCE, México 2002 pág 63 y SS

entre la afirmación de que el mundo está afuera, y la afirmación de que la verdad está ahí afuera. Decir que el mundo está ahí afuera, creación que no es nuestra, equivale a decir, en consonancia con el sentido común, que la mayor parte de las cosas que se hallan en el espacio y en el tiempo son los efectos de causas entre las que no figuran los estados mentales. Decir que la verdad no está ahí afuera es simplemente decir que donde no hay proposiciones no hay verdad, que las proposiciones son elementos de lenguaje humano y que los lenguajes son creaciones humanas.¹ Es simplemente apoyar a ya conocida distinción en contra de Descartes; de que los sentidos no nos engañan, por que los sentidos no emiten juicios. La verdad o falsedad es una propiedad de los juicios. No de los sentidos y Rorty sólo agrega, *no del mundo*.²

La verdad como aquí la entiende R. Rorty, es simplemente la evaluación sobre la corrección de una proposición, que nada tiene que ver con el mundo, nos dice: *la verdad no puede estar ahí afuera, no puede existir independiente de la mente humana, porque las proposiciones no pueden tener esa existencia, estar ahí afuera. El mundo está ahí afuera pero la descripción del mundo no, sólo las descripciones del mundo son o no verdaderas*.³ La reflexión es correcta si aceptamos una verdad como corrección de proposiciones, sin embargo la verdad es mucho más que eso, ya que también se entiende como la congruencia que tiene el mundo y las proposiciones, es decir, como el efecto de estas proposiciones en el mundo.

¹ Rorty, R., *Ironía contingencia y solidaridad*, Ed. paidós, España 1996 pág. 25

² *Ibidem*

³ *Ibidem*

VERDAD Y TRADUCIBILIDAD E INVENCIÓN

Cuando se cree que el mundo es la creación de un ser supremo, también se adapta la idea de que este ser supremo tiene un lenguaje y así, el mundo y la verdad están ahí afuera como pertenecientes a un ser creador. Esta idea es precisamente, la que se filtra a través de la metafísica en la epistemología de algunos, y es en contra de esta idea que se teoriza sobre la contingencia del lenguaje, ya que la contingencia se presenta en la teoría rortyana como lo contrario o como la alternativa a la idea de un orden universal o de un lenguaje suprahumano.¹

La cuestión es sencilla cuando la tarea radica en establecer la verdad o falsedad de proposiciones simples, no hay mayor complejidad en saber si es falsa o verdadera la proposición como lo muestra el ya conocido ejemplo lógico de: *este libro es mío* o *es rojo*, etc. Sin embargo, la cuestión se complica si lo vemos al detalle, pues el parámetro de rojo y el de propiedad pueden entrar en crisis cuando las oraciones crecen, pues el paradigma lingüístico crece abarcándose a él mismo como criterio de verificación y aceptación de verdad. La proposición *este libro es rojo*, está siendo evaluada desde un horizonte lingüístico con criterios de validez y estándares de los significados de libro, propiedad, etc. y además contra las pretensiones de verdad y los criterios de verificación de estas verdades. Así, analizar y validar el lenguaje solamente es posible dentro del horizonte particular donde se gestó la frase. R. Rorty llevará esto hasta el extremo, al grado de sostener junto con los epistemólogos radicales, que no hay una comunicación o traducción de paradigmas, que la moral aristotélica no es comparable o susceptible de

¹ Auster, Paul., Nos habla precisamente de esta creencia en un lenguaje divino, incluso nos refiere los experimentos que se han llevado acabo para alcanzar este lenguaje ver. *Ciudad de cristal*, Ed. Anagrama, Barcelona 1996

evaluación ante la moral hoobsiana.¹ *El mundo no habla, sólo nosotros lo hacemos.*² El mundo puede reafirmar nuestras creencias pero no puede proporcionarnos un lenguaje. Hay que advertir que el cambio de un lenguaje a otro no es cuestión de una decisión o de la voluntad, no se es aristotélico y se decide volverse newtoniano, sino que las prácticas sociales van adoptando paulatinamente este nuevo lenguaje, a través de décadas; este continuo movimiento va generando horizontes lingüísticos con criterios de verificación particular. De modo que la poesía romántica funcionó para los criterios de su época, mientras la poesía actual lo hace para los nuestros.³

Kuhn nos los explica en su libro *La revolución copernicana*, pues dice que *los europeos no se basaron en las observaciones telescópicas para aceptar que la tierra no era el centro del universo sino por el contrario, estas ideas se fueron filtrando en el léxico paulatinamente hasta que cien años después se asombraron de hablar de modo tal que daban por sentadas las tesis holistas.*¹ Los cambios culturales no se deben a decisiones particulares, sino a una amalgama de circunstancias que se desenvuelven paulatinamente y que rebasan la idea de cualquier orden o estructura estable, de ahí la

¹ La idea de la intraducibilidad de paradigmas se ha gestado de una lectura del primer Wittgenstein hecha por Kuhn, sin embargo el segundo Wittgenstein reacomoda esta idea y propone cierta traducibilidad, que Kuhn ya no ve, sino hasta muchos años después y debido a las críticas sobre estos supuestos de incomunicabilidad. Pero finalmente acepta que existe un poco de traducción. Rorty sigue estos planteamientos y como muchos termina sosteniendo una intraducibilidad de lenguajes o juegos lingüísticos incomunicables.

² Rorty, R., *Ironía contingencia y solidaridad*, Ed. paidós, España 1996 pág 26

³ Kuhn incluso nos narra como fue este pasage. Para el la invitación a dar *historia de la física* lo llevo a leer a Aristóteles y ante la dificultad y la cantidad de errores que tenia Aristóteles en la física, se pregunta si esto nos e debe a que él esta formado en otra tradición distinta a la filosófica. Y concluye que no es posible un entendimiento entre tradiciones. Lo interesante a advertir es precisamente que esta sentencia ya marca mucho de entendimiento y esto parese no ser advertido por sus lectores, *Heldofof N. History and science, Ed Lerife, 2005*

superación de la metafísica, cuando menos de la estructuralista. Así, la idea de una educación de la verdad al mundo o de una descripción superior a otra, no es más que la idea de que existen mejores narraciones que otras, juegos de lenguaje que se privilegian por mera arbitrariedad y se presentan como criterios de verdad ante los cuales el resto está bien o mal. La moraleja hasta este punto es, solventar este tipo de ideas y aceptar que el *yo*, en vez de ser expresado adecuada o inadecuadamente por un léxico, es creado por el uso del léxico, y si aceptamos esto habremos comprendido que lo que había de verdad, en la idea romántica de que, la verdad es algo que se hace más que algo que se descubre.² A esta forma de ser y de entender el mundo como invención lingüística, nuestro autor lo denomina ironía. Nietzsche y Proust, son para él los principales ironistas que han entendido que puede inventarse a sí mismos. Para ellos ya *no hay nada más poderoso o más importante que la redescrición de sí mismos.*³

CONTINGENCIA Y REDESCRIPCIÓN

La idea hegeliana que describe el progreso del espíritu que se va auto reconociendo, puede ser entendida como estas prácticas lingüísticas que van cambiando de velocidad y que ahora reflexionan sobre sí mismas. Incluso llega a cuestionarse, *¿Quién los rescribirá a él?*⁴ Este reflexionar sobre sí, conlleva a su vez nuevos cambios y si aceptamos que no hay una esencia ni lenguaje supremo estable, al que debemos que ir acercándonos en la idea de que este acercamiento se puede denominar progreso o ampliación de la verdad, entonces, también se acepta que no hay una esencia que constituya la verdad del

¹ Citado por R. Rorty en *Contingencia ironía y solidaridad* pág. 26

² Ibid 27

³ Ibid 118

⁴ Hegel, G. W., *Introducción a la historia de la filosofía*, Ed. Sarpe, Madrid, 1983

hombre¹. Esta temporalidad fusiona al hombre a los cambios culturales de su tiempo y a su léxico, de modo tal, que cuando cambia el lenguaje se cambia lo que somos. Es justo aquí a donde quería apuntar toda la discusión y disertación anterior, al hecho de que este cambio puede ser orientado de manera conciente a través de los usos y selecciones del lenguaje. La verdad del léxico depende de la correspondencia del mundo en que se gestó la proposición y de los criterios de evaluación que en ese momento estén vigentes. Para el mundo y para el hombre de principios del siglo pasado, el psicoanálisis era un lenguaje rico y conveniente, por lo tanto verdadero, que le permitía la relación y creación de frases explicativas con cierto éxito; así se entabla una relación multicausal por demás compleja. No es que cambie el léxico y cambie el mundo y por consiguiente el hombre, o que cambie el hombre y de ahí se siga que cambie el lenguaje y el mundo, sino que este cambio se da en una comunicación indisoluble, creando una complejidad que no pretende reducir el fenómeno a una sola causa, antes bien, se conforma con mostrar el intrincado enlace de cambios que se gestan entre mundo, hombre y lenguaje, donde no hay forma de fijar un origen. Estos cambios dan como resultado, que el hombre de hoy no sea idéntico al de hace un siglo y que el psicoanálisis haya evolucionado y sus aciertos ahora sean otros. *La verdad habita en esta compleja relación de proposiciones y adaptaciones sociales.*² Podríamos poner como ejemplo la cuestión de ¿qué es lo que hace que una novela progrese o sea aceptada? y obtener como respuesta que es precisamente la dinámica social que en ese momento requiere una explicación de ese tipo. De ahí que el Zaratustra haya cobrado su valor hasta la postguerra, de hecho,

¹ De aquí partirán muchas de las tesis existencialistas, pues la existencia precede a la esencia como un acto de afirmación. Dicho planteamiento ya se encontraba en el maestro Husserl, y por ello es muy similar en Heidegger y en Stein

² Marched, G. *Las caras del símbolo*, Ed. Visar, Argentina 2005 pág 33

actualmente no se puede decir qué valor tiene, pues esta oración contrae las pretensiones de saber cuál es el valor de algo. Contrae las pretensiones de situarse al final de la historia. Así, si la verdad está en relación con el lenguaje y con el momento cultural, el valor depende de ellos. El Zaratustra cobra un valor especial en la postguerra porque su mensaje encuentra una situación cultural apropiada. De manera que no se puede juzgar si es bueno o malo, sino solamente si ha mantenido relaciones afortunadas o desafortunadas con la cultura, para sus intenciones. ¿Cuál es la intención de la obra?

EL LUGAR DEL YO EN EL LENGUAJE

Los léxicos se desplazan en direcciones que poco a poco se tropiezan unos con otros, para formar campos de intención y de comprensión; la superación de estos campos radica no en la refutación de las tesis que presentan, sino en el atractivo que puedan ofrecer los nuevos léxicos. R. Rorty nos presenta, basándose en la obra de D. Davison una propuesta de un léxico que solamente intenta ser atractivo.¹ *El tratamiento que hace Davison de la verdad se enlaza con el tratamiento que hace del aprendizaje del lenguaje y de la metáfora, para formar el primer tratamiento sistemático del lenguaje, que rompe completamente con la noción de lenguaje como algo que puede mantener una relación de adecuación o de inadecuación con el mundo o con el yo.*² Esta noción del lenguaje como medio, supone la idea tradicional de un yo como centro o como eje, que da unidad a la presencia o deseos, estos deseos son evaluados y expresan las decisiones obtenidas por medio del lenguaje. Además, para nuestro autor, la esencia de este yo se

¹ R. Rorty nos dice claramente que se basa en Davison, lo que no advierte es que este léxico no es propio del mismo sino de Wittgenstein y hasta ahí, hay un empobrecimiento de la comprensión de los problemas planteados por Wittgenstein. Ver *Contingencia ironía y solidaridad*, pág. 29

² R. Rorty Op Cit pág. 30

identifica con la racionalidad ante la cual nuestras emisiones locutivas son evaluadas, de estar de acuerdo a la naturaleza del hombre son llamadas racionales, de estar en desacuerdo son denominadas irracionales. Durante bastante tiempo se ha intentado salvar esta posición de un *yo* unificador que indudablemente lleva a la posición aporíptica de un *sujeto, objeto de hombre y mundo*. El último intento, más o menos consistente, lo ha realizado la filosofía del lenguaje al tratar de sustituir la mente por el lenguaje. *Se pensó que este giro en dirección al lenguaje constituía un paso progresivo de adaptación. Se creyó que era así porque parecía más fácil dar una explicación causal de la emergencia, en el marco de la evolución de los organismos que utilizaban el lenguaje, que dar una explicación metafísica de la emergencia de la conciencia a partir de lo inconsciente.*¹

Sin embargo, estas explicaciones de sustitución también fueron poco eficientes porque se seguía manteniendo la idea de un lenguaje mediador entre el *yo* y el mundo. Así la pregunta se diversifica y no se responde, la pregunta por la conciencia o por el *yo* ahora es una pregunta por el lenguaje y su emergencia o aparición en el mundo. R. Rorty se cuestiona: *el medio que se haya entre el yo y la realidad ¿los une o los separa? ¿Debemos concebir al medio principalmente como un medio de expresión, de articulación de lo que yace en lo profundo del yo? ¿o debemos concebirlo como un medio de representación que le muestra al yo lo que se encuentra fuera de él?*² Las filosofías oscilan literalmente entre estas concepciones de lenguaje y dependiendo la dirección que se toma, son las posiciones políticas o morales que se deducen. R. Rorty en cambio, está tratando de buscar una conceptualización del lenguaje distinta, que no caiga en la

¹ ibid 31

² Ibidem

divinización heideggeriana, donde el hombre es una emanación del lenguaje, ni tampoco en la trivialización de concebir el lenguaje como una herramienta al servicio del *yo*, como un medio entre él y el mundo. Por esto se alejará de Davison, pues éste *trata el lenguaje más como herramientas alternativas que como piezas de un rompecabezas*.¹ Pero también advierte que el tratar el lenguaje como piezas de rompecabezas contrae el riesgo de suponer o reducir lenguajes a pociones establecidas, y en esta posición se encuentra implícita la idea de un superlenguaje unificador, a la luz del cual surgen preguntas como ¿cuál es el lugar del *yo* en el mundo de las moléculas? etc.

NARRACIÓN SUPERIORIDAD Y CONTINGENCIA

Al final de cuentas, estas tendencias apuntan a tratar el lenguaje como un medio donde en los extremos se encuentra el *yo* y la realidad. La evolución del lenguaje tiene infinitas callejuelas, que desembocan paulatinamente en modos y culturas distintos. Este desenvolverse en direcciones azarosas es a lo que Rorty denomina contingencia. De ahí que su tesis sea el sostener la contingencia de una cultura frente a otra, en vez de afirmar la superioridad de alguna, por algún criterio de legitimación divino o teleológico. Si cada lenguaje y cada cultura es contingente, entonces se destruye la idea metafísica de superioridad de los pueblos². Este horizonte lingüístico se presenta, como un génesis de la concepción del mundo, donde las revoluciones científicas serían explicadas como redescrpciones del proceso de conocer, más que como redescrpción de la naturaleza del mundo; del mismo modo en que este horizonte es el que fundamenta las teorías

¹ ibidem

² Esta idea es por demás política, antes que epistemológica, y nuestro autor está pugnando por una ontología igualitaria con tintes comunitaristas. En vez de la vieja verdad totalitaria que negaba al otros, esta en busca de una verdad que reconozca las diferencias entre los discursos, y

psicoanalistas y las explicaciones sobre el *Big bang*. Todas son narraciones lingüísticas que dependen de las contingencias socioculturales. Todas son intrincados metalenguajes que adquieren su validez en relación con otros lenguajes ya aceptados. Lo interesante de esta si se sigue correctamente los planteamientos de Nietzsche ahora expresados por Rorty es que la primera persona se vacía de legitimidad sobre su propia historia. Si Nietzsche ha horadado los cimientos de la verdad como correspondencia, Rorty hará lo mismo con la verdad como seguimiento de la historia. Cada sujeto construye su historia en relación a acontecimientos contingentes que llena de significado y hacen parecer que son necesarios para la continuación de la historia¹. Así se nos revela que incluso la teleología no es más que una contingencia. Las historias de cada sujeto, y esto es bien entendido desde la escuela psicoanalítica, corren en dirección aun fin, persiguiendo un propósito. Esta es quizá la última teleología metafísica de la que el hombre es padece. Si se vacía de toda metafísica la historia, entonces no tenemos sino una poética, una manera irónica de crear términos y dotarlos de sentido solamente para con ello inventarnos, pero nos inventamos pues eso es lo único que podemos hacer, nos inventamos como creación artística, como la única manera de existencia. La verdad sobre la narración que nos constituye ha quedado desnuda, y es la contingencia, su agruparse sin ningún fin, sin ningún plan divino, y a esto es a lo que Rorty llama sin esencia. Nadie es superior a nadie, pues no es posible establecer superioridades lingüísticas, la filosofía y la literatura quedan emparentadas en su afán metafísico de sentido, mientras que es la literatura esa búsqueda estética que necesita de la filosofía

que los coloque en un mismo nivel. Esta idea con la que *la fenomenología del espíritu* y que desarrolla más tarde Heidegger, que es la superioridad de Alemania.

¹ Ricoeur, P., *Relato: historia y ficción*, Ed. Dos filos, México 1994 pág. 44 y ss

para reavivarse. Para complementarse, una y otras son complemento de un mismo discurso, el discurso de la realidad.

EL YO Y LA CONTINGENCIA DE LA MUERTE

Pensar en la muerte es pensar una aporía.¹ Epicuro lo reflexiona y encuentra esta aporía intrínseca a la experiencia de la muerte, pues nos dice: cuando la muerte sea yo ya no seré y mientras yo soy, ella no es. Sin embargo, para Rorty *la palabra yo es tan hueca como la palabra muerte*² y a continuación aborda la explicación de esta vaciedad de la primera persona. Trata de explicar cuál es el temor y cuál la pérdida. Lo que se teme ante la muerte es la extinción del registro personal, de esas experiencias que nos individualizan y nos separan del resto, de eso que hace que el yo sea diferente de los otros yo. De eso que parece darnos continuidad. Si esta experiencia se gesta en el lenguaje, y el lenguaje nos está dado de antemano, todas nuestras experiencias serán de determinada manera experiencias ya acuñadas, nos limitaremos a repetir formas lingüísticas. Nuestro autor no tarda en manifestar la finalidad de su teoría, pues sugiere que la trascendencia es una postura bastante razonable, trascendencia en el lenguaje, en la manera de acuñar nuevas formas, de incrementar el patrimonio lingüístico existente, así *si uno pudiera hallar palabras o formas lingüísticas distintivas de la propia individualidad, entonces uno demostraría que no era una copia o una replica. En ese caso uno sabría exactamente qué es lo que morirá.*³ El registro propio de experiencias se separaría del resto y entonces podríamos tener conciencia de eso que nos distingue, de

¹ Sobre esto se puede consultar a J. Derrida, *Aporías, morir – esperarse (en) los límites de la verdad*, Paidós, España 1998

² Rorty., *Op. Cit.* pág. 43

³ibid. 44

eso que abandonará el mundo a la hora en que la muerte sea. Nietzsche tenía la esperanza de que en el momento de morir, el hombre recapacitaría y se alejaría de Platón, comprendiera su finitud y su contingencia. Así, encontraría consuelo en eso que lo separa de la animalidad, en eso que constituye lo más propio de sí, su muerte. *El hombre es tan frágil cual rama, tan sencillo de destruir como cualquier animal, pero su grandeza radica en que él sabe que va a morir a diferencia de cualquier otro ser*¹. Esta muerte puede ser tomada sobre sí y convertirse en un proyecto,² lo que realmente separa al hombre de las bestias, según nuestro autor, es este inventarse, este dar cuenta de los usos lingüísticos distintos y comunes, para así saber qué es lo propio y qué es lo que pertenece al dominio común del lenguaje. Sin embargo, al abandonar la idea tradicional de verdad, Nietzsche no abandona la idea de que el descubrimiento de sí no es el encuentro de una verdad, sino la simple concepción de que lo que nos constituye es una invención. Mas el saber que somos una invención, no constituye para Nietzsche una verdad última, sino solamente un conocimiento que puede ayudarnos a sortear el fracaso del poeta. Ya que un poeta fracasa cuando ha aceptado para sí, la narración que otro ha hecho de él. Así la consigna de Nietzsche es clara, *transformar a todo " fue" , para convertirlo en un " así lo quise"* .³ La supremacía de un yo que ha descubierto que la verdad es una invención, y que por tanto puede habitar un mundo donde todo está a su disposición, es obvia. La necesidad de una readaptación del mundo a sus caprichos, es un procedimiento paulatino de superioridad donde el hombre toma sobre sí, la carga de

¹ Kieerkegaard, *Tratado de la desesperación*, Ed. Tomo, México 2002

² Esta idea la retoma dilectamente de Heidegger, y la desarrolla mas ampliamente en *Heidegger contingencia y pragmatismo*. Ver Rorty, R., *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*, Ed. Paidós, Barcelona 1993 pág 49 yss

³ Rorty., *Op. Cit.* pág. 49

inventar el mundo que habita y no solamente *eso*, sino además el *yo*. Esa primera persona también es una invención que puede ser moldeada y proyectada, solamente hace falta no renunciar al poeta.

Pero la fuerza de esta invención no radica en el descubrimiento de la verdad contingente que nos constituye, sino del terror que surge al descubrir que no somos sino una copia, un símil, una replica. Copia de ideas, prejuicios y valores heredados, copia por la comodidad de aceptar la verdad del más fuerte, copia porque no nos hemos hecho responsables de crear un mundo y destruir el antiguo.¹ Nos da miedo el ser copia, pero también el ser auténticos. Los grandes hombres son estos desmoralizados que tras encontrar el valor de la auto invención, tras haber dejado a un lado el terror de la copia, se lanzan a la creación de mundos y mitos. S. Freud según Bloom, ha sido nuestro más grande mito-poeta y su obra es ineludible, más que la de M. Proust o la de cualquier otro, la obra de S. Freud, nos lega un mapa de ficciones teológicas, morales, políticas y hasta literarias. De ahí la grandeza de Freud, y el valor del proyecto de reinventar la manera de ver el mundo y sobre todo, para lo que nos interesa, la invención más importante que es la de nosotros mismos, la de un *yo* dividido en un esquema tripartita. Donde la unidad es solamente apariencia, y la lucha por el gobierno se da entre tres entidades denominadas *Yo, Ello* y *Superyo*. He aquí el aporte lingüístico de Freud a la humanidad, he aquí la grandeza de su obra y en particular lo que abandona el mundo cuando la muerte fue sobre él.

¹ Heidegger ya nos advertía que debemos convertirnos en cuidadores de nuestra inmediatez. Ver Heidegger, M., *Ser y tiempo*, Ed. Fce, México 1980 pág. 80 y SS